

El retablo de la Catedral después del hecho violento del 24 de septiembre de 1915, cuando grupos pro-revolucionarios entraron y destruyeron el Altar Mayor como otros altares y santos.

SAQUEO A LA CATEDRAL*

24 de septiembre de 1915

El 19 de marzo de 1915 entraron sin resistencia a esta ciudad las tropas del Gral. Alvarado, alojándose en la Catedral y el Palacio Arzobispal.

El 20 del mismo mes, las tropas desocuparon la Catedral y el 24, el Palacio Arzobispal; mas sin embargo, el 5 de junio de 1915 fue

incautado por el Gobernador Alvarado aquel venerable edificio que albergó a tantos respetables pastores, a tantos ilustres prelados que rigieron con sabia mano la Iglesia de Yucatán.

Se preparaba otro atentado mayor. En la noche del 24 de septiembre, a las 10, llegaron por la calle 59 desde la Estación de Ferrocarriles Unidos los trabajadores de los muelles de Progreso para cometer el atentado. A las 11 llegaron a la esquina del Palacio de

* La información fue recopilada por el Pbro. Juan Castro Lara del libro de Francisco Cantón Rosado: *La Iglesia de Yucatán de 1887 hasta nuestros días*. p. 103-131. Mérida 1943.

Gobierno, frente a Catedral, y ocupó la tribuna un orador que arengó al populacho diciéndole que debía acabar para siempre con el fanatismo religioso. Siguió en el uso de la palabra otro orador quien pronunció, según todas las versiones, estas frases textuales: “*Si un Diego de Landa quemó los ídolos de los indios en Maní, otro Diego hoy, los ídolos de los fanáticos católicos*” (págs 107-109 de la obra citada). Aquella señal era la que esperaban los autores del atentado, movidos seguramente por alguna mano oculta, que no es difícil suponer cuál fuera. Con instrumentos que llevaban, destrozaron la puerta de la Catedral situada en la calle 61 y penetraron movidos de un furor iconoclasta, se dedicaron pues, a destruir todas las imágenes y retablos que fueran la gloria de nuestra magnífica Catedral, no sólo como objetos de culto religioso, sino como joyas de arte colonial. La histórica imagen del Señor de la Conquista, la de la Virgen de las Mercedes, cuya fiesta se había celebrado ese día, la de la Santísima Trinidad, tan venerada por los fieles, etc., fueron despedazadas. Se apoderaron de las custodias y copones de plata que contenían las Sagradas Especies y éstas fueron desparramadas por los suelos. Pasaron a la histórica Capilla de la imagen del Santísimo Cristo de las Ampollas y mientras la banda de música municipal, obligada por la violencia, tocaba el himno revolucionario “La Cucaracha”, intentaron quemar la imagen del Cristo, tan venerado del pueblo; no habiéndolo conseguido, la dejaron abandonada en la calle, de donde la recogió la policía que la llevó a la comandancia militar. El valioso órgano, cuyas notas graves y solemnes cantaron varias veces las glorias del Señor, fue salvajemente despedazado.

En las Capillas del Sagrario, El Divino Maestro y San Juan de Dios, hicieron destrucción semejante, sólo se escapó la imagen

del Divino Maestro, por preocupación del Sr. Cura Dn. Pablo Ortíz y de Dn. Santiago Escalante Lara, hermano mayor de la Cofradía del Santísimo, que había sido sacada sigilosamente a las 8 de la noche.

Tres días después del atentado, fueron llamados el Sr. Cngo. Lic. Dn. José S. Correa y el Cura Dn. Pablo Ortiz para entregarles la Catedral, pero en qué estado; de una descripción escrita por el primero, tomamos la relación de lo que vieron:

“...ropas y ornamentos sagrados tirados por el suelo, mezclados con fragmentos de imágenes, vidrios, jarrones, cristal y yeso, de ramos artificiales destruidos; el nuevo y riquísimo órgano, desbaratado; el púlpito y la escalera, destrozados; los altares, desmoronados; las imágenes del Santo Patrono de la Catedral de San Ildefonso, de Sn. Juan Nepomuceno, de Ntra. Sra. de las Victorias, de los apóstoles Sn. Pedro, Sn. Pablo, y Sn. Andrés, de Sn. Isidro, de la Stma. Trinidad y de otras de mérito por su antigüedad, yacían decapitadas unas, quemadas la mayor parte, rodando por el suelo del templo.”

Allí se veía también tirada a media Iglesia, la gran reja de hierro que comunica al Sagrario con la Catedral”.

“Un inmenso concurso de todas las clases sociales, sigue la relación citada, invadió el Templo Sagrado, ávido de contemplar aquellas ruinas que no sufrió tanto, pues solamente destruyeron la imagen de Ntra. Sra. del Refugio, el armonio, una parte del altar y una lámpara de focos eléctricos, daba

lástima ver las imágenes del Sr. Sn. José y de la Santísima Virgen del Rosario decapitadas y maltrechas, con sus urnas destruidas. La del Sr. de las Ampollas, era de adivinarse la rabia con que a ella se entraron, por la saña con que lo liquidaron todo: por allí los sagrados y riquísimos ornamentos de la capilla tirados por el suelo y pisoteados después de destrozarlos; por allí las imágenes de Sn. Pedro en actitud penitente, la de la Virgen Dolorosa y San Juan Evangelista, quemadas por completo; más allá los manteles del altar, albas finas, toallas, papeles, notas y apuntes de los gremios que anualmente se hacían en la fiesta del Sto. Cristo de las Ampollas; los fragmentos de las vidrieras destruidas, los estantes de cedro despedazados en su mayor parte, así como el armonio de dicha capilla y el nuevo de la de Sn. José, que quedaron materialmente destruidos sin remedio”.

“En la Sacristía provisional de la Catedral fueron destruidas a machetazos y a golpes de barreta todas las cómodas y estantería de cedro, pudo en fin decirse como el profeta Jeremías: Esta es la abominación de la desolación en el lugar Santo”.

Gran multitud de gente, hasta de pueblos lejanos, acudió a ver los destrozos perpetrados a la Catedral y sus Capillas y todos censuraron ácremente a los autores del atentado. Quizá por esto, apenas dos días después de entregada la Iglesia del Cabildo al Sr. Cura

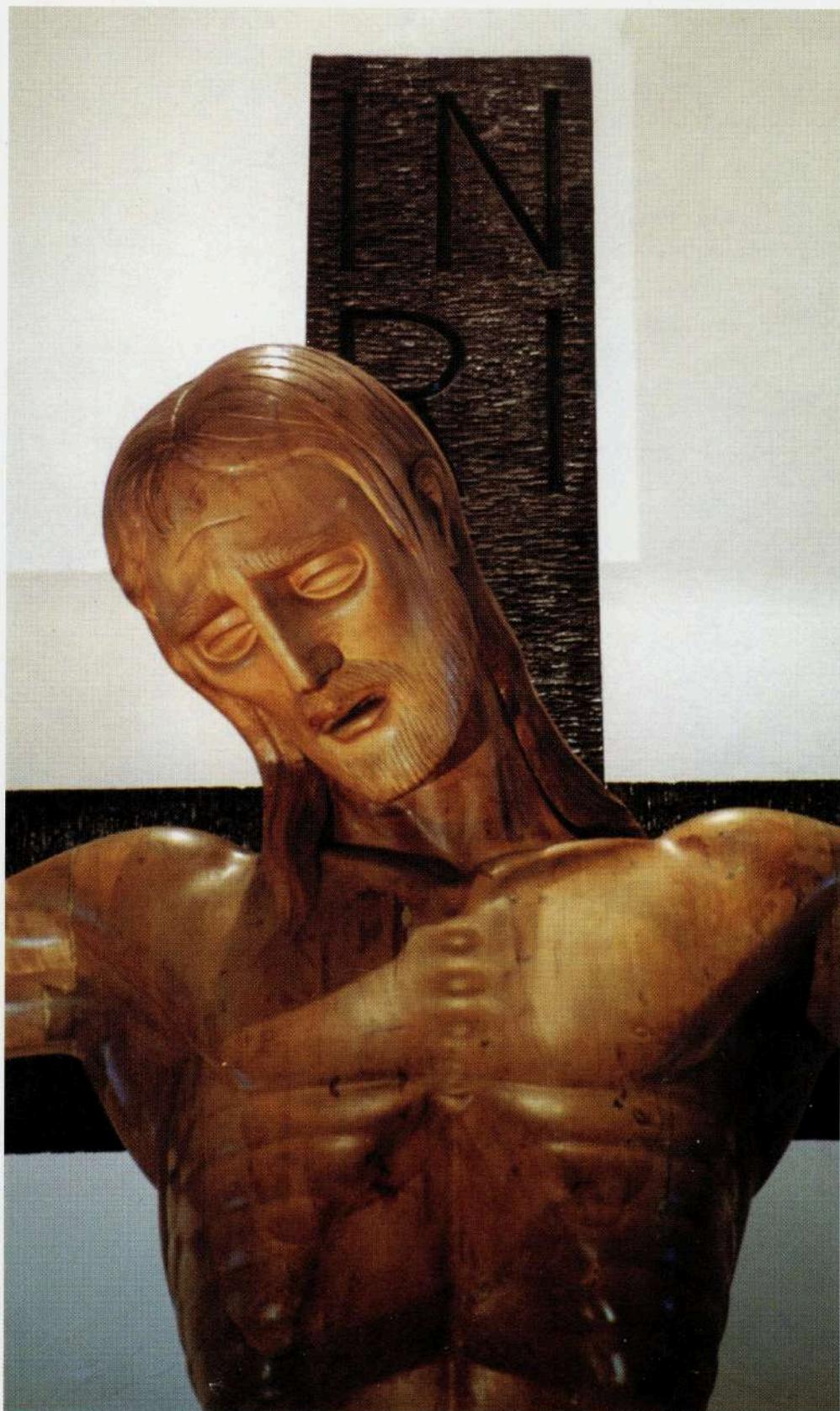
del Sagrario, la Comandancia Militar mandó a la policía a cerrar la Catedral y recogió las llaves.

Justo es consignar aquí que el periodista Dn. Manuel Escoffié, sin ser católico, se indignó por estos hechos, hasta el punto de lanzar una hoja suelta en que invitaba al pueblo a unirse a una manifestación de protesta en la plaza de San Juan de esta ciudad, el 25 de septiembre; pero el comandante militar mandó a aprehender a Escoffié y lo obligó a publicar un suelto en el que se avisaba al público que se suspendía la manifestación por orden de la autoridad. El periodista Dn. Manuel Prado, también reprobó el atentado enérgicamente en su periódico “El Correo”, por medio de un artículo titulado: “Salvajismo” y con tal motivo fue perseguido y tuvo que ocultarse y su imprenta fue incautada.

Ya se puede imaginar el dolor y la consternación que produjo en la sociedad meridana el inaudito atentado a que nos referimos. El golpe había sido certero, pues había herido al pueblo en su mismo corazón. Pero ya la Providencia había previsto el castigo que daría al autor principal de aquel enorme sacrilegio.

Los directamente responsables del saqueo a la Catedral fueron obreros de diversos sindicatos, obreros de los Talleres de Ferrocarriles, y trabajadores del Muelle de Progreso (que habían llegado para el efecto). Los cabecillas fueron Anatolio Buenfil, Hector Victoria, Jacinto Romero (de Progreso), Diego Rendón, y el líder cubano Baltazar P.





El Cristo de la Unidad

Fue esculpido por el madrileño Ramón Lapayese del Río en el año 1965 por disposición del Sr. Arzobispo Dn. Fernando Ruiz Solórzano; mide 7. 65 mts. de alto, labrado en madera de abedul, y descansa sobre una cruz de caoba que mide 12 mts. de altura; fue construida en esta ciudad.

El Cristo asoma sobre la Cátedra del Obispo y representa al Cristo que une a todos los hombres, carece de corona porque así lo concibió el autor; tiene los clavos en las muñecas, y los pies están sujetos por un solo clavo.